

ya que se documentó un registro estratigráfico superior en muchos sectores a 5 metros de potencia, con depósitos encuadrables entre los siglos I y XIX.

En cuanto a la pieza que origina esta nota, una forma 37 decorada de T.S.H.T, forma parte de un nivel identificado como Unidad Estratigráfica 4134². Localizado en el denominado sector 4 del área de excavación, se trataba de un nivel situado dentro de una pequeña oquedad practicada en el estrato 4135, ambos de cronología romana tardía. Estaba compuesto por tierra arcillosa muy plástica de tonalidad gris debida a la abundancia de ceniza; de su composición formaban parte restos de *tegulae*, escorias y fragmentos de arcilla rubefactados.

El ejemplar, incompleto, (11 fragmentos coincidentes y no coincidentes de borde y galbo) presenta unas dimensiones aproximadas de 36,8 cm de diámetro de borde y una altura máxima conservada de 18,60 cm. Elaborada con pastas anaranjadas, duras y muy cuidadas, tiene algunas vacuolas y pequeños caliches. El barniz, cubriente y uniforme, es de tonalidad también anaranjada intensa aunque se observa una gradación del color que deriva en tonos rojizos o marrones e, incluso, grises/negros (estos últimos quizás debidos a un defecto de cochura). Lo verdaderamente significativo de esta pieza es el esquema decorativo que presenta. Se trata de una composición de semicírculos concéntricos segmentados, con pequeños círculos en su interior, que enmarcan representaciones de cánidos (¿perro/zorro/lobo?) pasantes a izquierda y grupos de dos o tres pequeños círculos en campo. Esta figuración básicamente geométrica se localiza en la zona inferior de la pieza mientras que la superior está decorada con motivos cinagéticos: cérvidos perseguidos o acorralados por cánidos mientras figuras antropomorfas muy esquematizadas completan las escenas.

En cuanto a la cronología que se puede establecer para esta singular pieza, cabe señalar la propuesta de L. C. Juan Tovar quien sitúa este tipo en un período

posterior al de los grandes círculos y semicírculos realizados a compás del tercer estilo pero anterior a los esquemas de círculos hechos a mano, es decir entre finales del siglo IV y primeros años del V (Tovar, 2011).

Bibliografía

JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO, J. y OÑATE, P. (en prensa): "Un conjunto tardo-romano excepcional en Cubas de la Sagra (Madrid): I. La cerámica", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.), *I Congreso Internacional de la SECAH: Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Cádiz.

¹ Director de la intervención: Francisco Javier Moreda Blanco.

² La cultura material recuperada en la excavación se encuentra en tratamiento. Concretamente, la unidad 4134 está todavía pendiente de ello por lo que, de momento, no se puede tratar en conjunto. La pieza aquí presentada fue temporalmente segregada de su conjunto debido a sus singulares características.

Evidencias de un taller alfarero inédito en el territorium insular de Gades. El alfar de Playa de Camposoto

José Juan Díaz Rodríguez*
Antonio M. Sáez Romero*
Antonio Sáez Espligares**

*Área de Arqueología. Universidad de Cádiz

**Museo Histórico Municipal de San Fernando

josejuan.diaz@uca.es

antonio.saez@uca.es

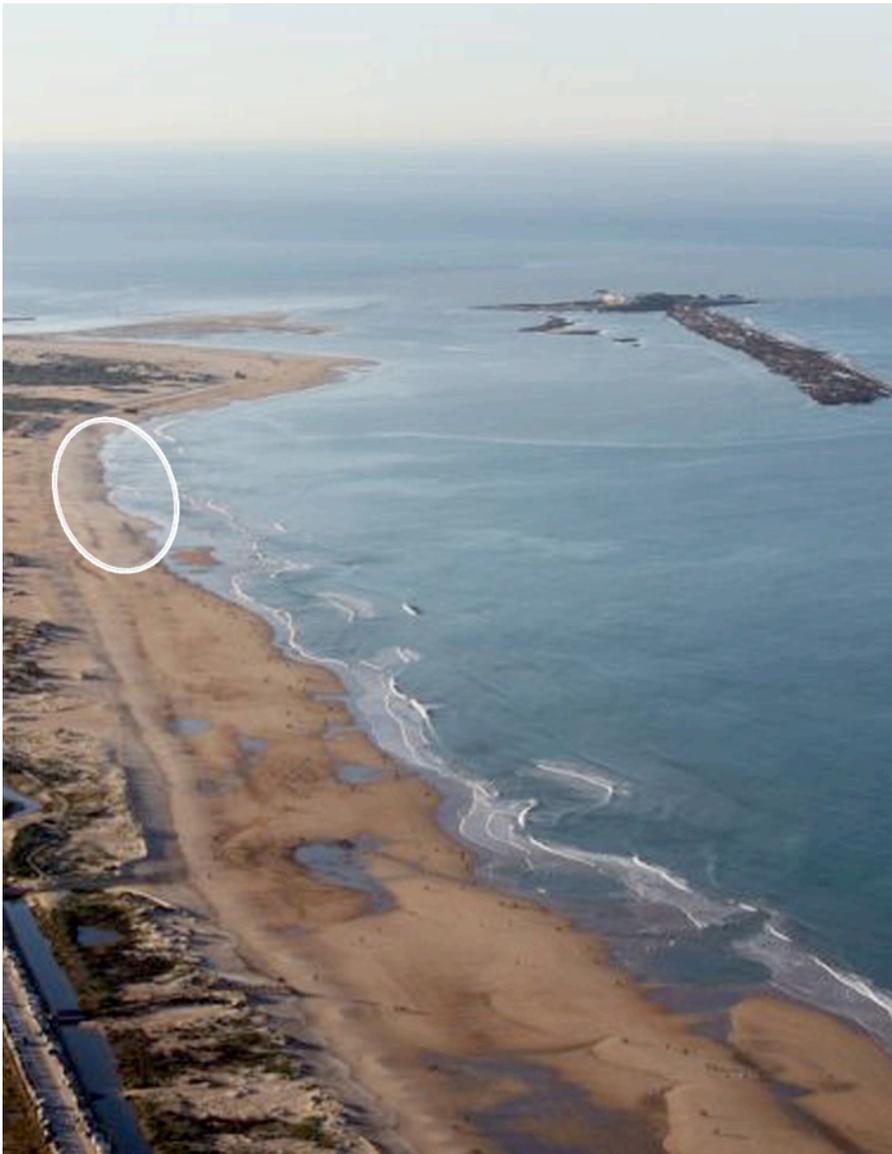
sanromualdo@hotmail.com

La bahía de Cádiz fue durante la Antigüedad Clásica uno de los polos productivos alfareros de mayor importancia existentes en *Hispania*, tanto por su volumen de producción –verificable en la documentación de sus productos manufacturados no sólo en el entorno próximo sino también más allá de los extremos del Imperio-, como por el número de talleres alfareros que estuvieron activos en este territorio durante

el período de dominación romana (Díaz, 2011). Ejemplo de esto último puede ser el casi centenar de yacimientos arqueológicos asociados con esta actividad fabril que se localizan por las actuales localidades de Rota, El Puerto de Santa María, Puerto Real, Chiclana, San Fernando o la propia Cádiz. E incluso este corpus de talleres no para de aumentar su nómina o de incrementar nuestro conocimiento arqueológico motivado por la excavación de nuevas *figlinae* –como puede ser el caso de los nuevos hornos de la Subestación Eléctrica de Puerto Real (Ocaña y Montañés, e.p.) anexos al alfar de Puente Melchor- o por hallazgos fortuitos – como es el caso del nuevo taller que ahora presentamos-.

En este sentido, los fuertes temporales que al final del invierno de 2010 azotaron la costa gaditana provocaron una sustancial pérdida de arena en todo este litoral, con la consiguiente documentación de fondos rocosos o restos arqueológicos de diversa índole. Entre éstos en la playa de Camposoto en la zona más próxima a la desembocadura del caño Sancti Petri se localizaron en periodos de bajamar una serie de restos arqueológicos, muebles e inmuebles, que abogaban por la existencia de un área de actividad en este punto para época romana (fig. 1). La funcionalidad del sitio vino determinada a *posteriori* cuando en el Museo Histórico Municipal de San Fernando se depositó un ánfora procedente de ese lugar que aunque fraccionada mostraba evidentes signos de haber sufrido alteraciones durante su proceso de cocción.

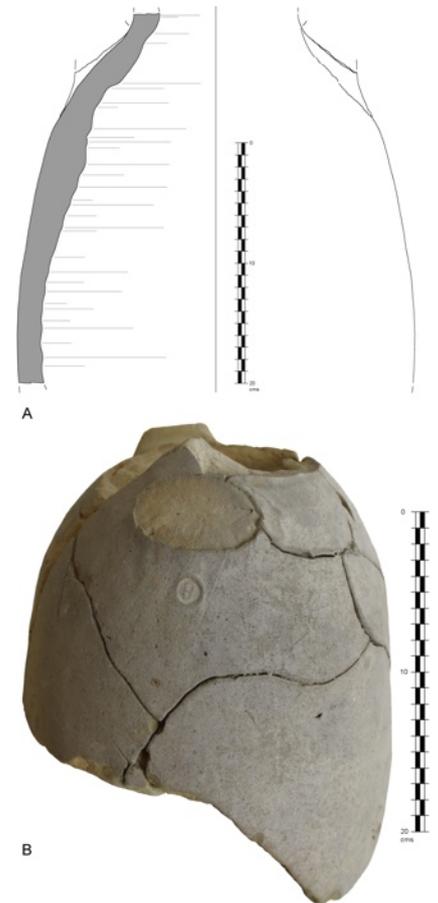
Es este ejemplar (fig. 2a y 2b), junto con otros datos de menor relevancia como diversos fragmentos de escorias cerámicas, el que evidencia el uso funcional del yacimiento como alfar. Se trata de un fragmento de 30,8 cm de altura correspondiente a la parte superior del cuerpo central de un ánfora que conserva el inicio del arranque de las asas, así como una pequeña porción del cuello. Por su morfología y diámetro (máximo de 33 cm en el cuerpo central) pensamos que el ejemplar



▲ *Figura 1.* Vista aérea de la playa de Camposoto desde el oeste con el área de localización del yacimiento (en círculo blanco) y la Punta del Boquerón y el islote de Sancti Petri al fondo.

objeto de estudio se corresponde con un ánfora del tipo Dr. 7/11, sin poder precisar más dentro de esta conocida familia anfórica salazonera. En cuanto a su pasta, su tonalidad es pajiza de similar apariencia y composición a las documentadas en otras *figlinae* cercanas como pudieron ser Gallineras – Cerro de los Mártires o Almadraba. En cuanto a la cronología, debido a la no documentación del borde de la pieza no es posible precisar, como sería deseable, el periodo de producción del taller, si bien éste debió estar activo de forma genérica en algún momento situado entre los últimos años del s. I a.C. y el segundo tercio del s. I d.C.

Además del aumento cuantitativo de la nómina de talleres alfareros ubicados en el actual término municipal de San Fernando (Díaz *et alii* 2003), la relevancia de este nuevo taller de Playa Camposoto viene determinada por dos aspectos totalmente diferenciados. Por un lado, la documentación bajo el arranque de una de las asas de un sello (fig. 3a). Éste presenta cartela circular de 6,5 cm de diámetro en negativo, en la que en positivo se puede leer una “B”, dispuesta de forma centralizada en la cartela con 1,1 cm de altura y 0,5 cm de anchura máxima. Este sello no había aparecido hasta el momento en ningún otro taller en la *Antipolis* del territorio



▲ *Figura 2a.* Dibujo del ánfora Dr. 7/11 sobrecocida documentada en el alfar de Playa de Camposoto. *Figura 2b.* Fotografía de detalle de la misma pieza.

insular gaditano, donde a decir verdad no se conocen sellos en ánforas autóctonas, aunque sí marcas en pivotes. Sólo en el caso del taller alfarero de Gallineras – Cerro de los Mártires se tienen atestiguadas marcas pero sellando en ese caso lucernas, en las cuales aparece la marca IVNDRA o CIVNDRA (Corzo, 1982). Pese a esto, sí hemos encontrado en el entorno de la bahía un taller alfarero que emitió ánforas con el mismo tipo de sello. Nos estamos refiriendo al alfar de *El Torno – Cementerio de San Isidro del Guadalete*; el cual se localiza al sureste del casco urbano de Jerez de la Frontera, entre las pedanías de San Isidro del Guadalete y El Torno en una zona cercana al cauce del río Guadalete. Se da la circunstancia de que este sello también está estampado sobre un ánfora de la serie Dr. 7/11 –posiblemente una Dr. 8/9- (García *et alii*, 2003: 665; Lagóstena,



A



B

▲ *Figura 3a.* Sello estampado en el ejemplar de ánfora Dr. 7/11 procedente de Playa de Camposoto. *Figura 3b.* Sello documentado sobre ánforas Dr. 7/11 en el alfar de El Torno –Cementerio de San Isidro del Guadalete (García, Zuleta y Prieto, 2003).

2001: 395) y aparece además en uno de los ejemplares en el arranque del asa (fig. 3b), coincidiendo por tanto de pleno con el ejemplar aquí presentado. Además, también se dan circunstancias similares en el patrón de asentamiento de ambos talleres, puesto que si bien aún es pronto para determinar que el alfar de Playa Camposoto estuvo integrado dentro de una villa, en el resto del territorio insular del actual San Fernando todas las *figlinae* conocidas se relacionan con asentamientos villáticos. E igual patrón es el que parece que se da en el taller de El Torno que se ha querido relacionar con la villa de Vegas del Torno (González y Ruiz, 1999). Podríamos estar entonces ante dos talleres propiedad de un mismo *Dominus*; bien ante dos talleres gestionados

por un mismo alfarero, que no tendría por qué ser el titular de la propiedad de esos terrenos o de las propias infraestructuras productivas; o bien ante dos alfares que aunque distanciados en el terreno vendieron ciertos lotes de envases anfóricos a un mismo productor salazonero. Esperamos avanzar en estas cuestiones de propiedad en un futuro próximo, a partir de las cuales quizás se pueda plantear la existencia de otros modelos de gestión de alfares diferenciados del sistema de gestión y concentración detectado en la zona central del litoral continental de la bahía.

Por último, el alfar de Playa de Camposoto también puede ser clave en el futuro para resolver cuestiones de carácter paleogeográfico en relación a la línea de costa existente en este tramo de la bahía gaditana. En los últimos años esta cuestión ha avanzado notablemente con el desarrollo de distintos trabajos llevados a cabo fundamentalmente por dos equipos de investigación. Por un lado, los resultados del *proyecto Antipolis* encabezado por O. Arteaga, H. Schulz y A.M. Roos (2008) han trazado una serie de reconstrucciones de lo que sería la bahía de Cádiz desde época neolítica (6500 BP) hasta la actualidad. Por su parte, C. Alonso, F.J. Gracia y J. Benavente (2009) también han procedido a realizar reconstrucciones del terreno en distintas épocas con diferente resultado en algunos aspectos. Tanto unos como otros admiten que la línea de costa desde Cádiz hasta la Punta del Boquerón en época romana habría estado situada a varios centenares de metros en lo que actualmente es mar abierto. En este sentido, el segundo de los equipos ha documentado por registros sísmicos (Geopulse) en dicha zona un antiguo cordón o isla barrera (Alonso *et alii*, 2009). E incluso estos últimos investigadores en base a esos estudios han propuesto que la actual playa de Camposoto en esa época sería una marisma, debido a la constatación de una base de arcillas debajo del actual manto dunar-arenoso, fangos grises análogos a

los del resto de marismas insulares que suelen aflorar en diversos puntos tras fases de temporal o grandes mareas. Sin embargo, la cartografía histórica disponible (datable desde el siglo XVI), diversos hallazgos en estos contextos intermareales actuales, la posible incidencia de fenómenos físicos de alta energía como el tsunami de 1755, así como la evidencia presentada en este trabajo permiten plantear explicaciones alternativas a esta evolución del litoral atlántico de la zona insular gaditana.

En concreto, los datos que ahora damos a conocer acerca de la ubicación de un taller alfarero (con posibles estructuras funcionales anexas fijas construidas, como hornos o almacenes) apuntan a que estos terrenos cedidos ahora al mar deberían haber estado ya entonces plenamente consolidados, cubiertos con un manto edáfico, ya que las estructuras alfareras no parece que pudieran haberse instalado dentro de un inestable y húmedo terreno marismoso. Por tanto, pensamos que ahora se abre otra línea de investigación en la que profundizar, entendiendo que quizás no todo lo que actualmente es marisma lo fue en época romana, sino probablemente parte pudieron constituir terrenos consolidados aptos para otros usos antrópicos y la generación de esfuerzos productivos (el uso agrícola está bien atestiguado en fuentes y cartografía de los siglos XVII-XVIII en la zona de Camposoto-Alcantarilla). Entre esos esfuerzos habría estado para época romana la actividad alfarera evidenciada por este nuevo yacimiento que, eso sí, posiblemente emplearía como áreas de extracción de materias primas los depósitos de arcillas existentes en el subsuelo.

Bibliografía

- ALONSO, C., GRACIA, F. J. y BENAVENTE, J. (2009): "Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11, Servicio Universidad de Cádiz, Cádiz, 13-37.
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H. y ROOS, A. M^a. (2008): "Geoarqueología Dialéctica en la

Bahía de Cádiz”, O. Arteaga y H. Schulz (eds.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, Servicio Universidad de Cádiz, Cádiz, 21-116.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1982): “El ceramista Caius Iunius Dracus”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 3, Cádiz, 55-60.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2011): “Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”, AA.VV. (eds.), *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*, 245-285.

DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M., MONTERO, R., y MONTERO, A. I. (2004): “Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades”, D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series, 1266, II, Oxford, 649-662.

GARCÍA, I., ZULETA, F. y PRIETO, O. (2003): “El yacimiento romano de El Torno – Cementerio de San Isidro del Guadalete”, D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series, 1266, II, Oxford, 663-666.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RUIZ MATA, D. (1999): “Prehistoria e Historia Antigua de Jerez”, D. Caro (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera Tomo 1, De los orígenes a la época medieval*, Cádiz, 15-188.

LAGÓSTENA, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C. – VI d.C.)*, Colección Instrumenta 11, Barcelona.

OCAÑA, A. y MONTAÑÉS, S. (e.p.): “Materiales y estructuras alfareras localizadas en el interior de la Subestación Eléctrica Puerto Real (Cádiz)”, *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos, Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Cádiz, 1-5 noviembre 2010.

Un nuevo tipo cerámico en Hispania: La Clepsidra

Luis Carlos Juan Tovar*
César M. Heras y Martínez**

*SECAH

**Trébede, Patrimonio y Cultura, S.L.

secah.lcjt@gmail.com

cmheras@trebedecultura.com

La intervención arqueológica practicada en la C/ Cogolludo s/n, de Alcalá de Henares (Madrid), en un predio junto al río Henares, durante la que se excavó un pozo de agua amortizado y colmado entre finales de época Julio-Claudia y comienzos de los Flavios, conteniendo diversos materiales cerámicos, deparó el afortunado hallazgo, entre otros, de un objeto fragmentado cuya completa reconstrucción dio lugar al

conocimiento de un tipo formal desconocido, hasta ahora, en los repertorios cerámicos hispanorromanos y quizá del mundo romano en general.

Se trata de un clepsidra (fig. 1) con forma de ungüentario o balsamario, en la que el término debe entenderse no en su significado más corriente de reloj de agua, sino en su acepción etimológica más literal (del griego klepto=robar e idra= agua, líquido), es decir como un “ladrón de agua” para captar y retener cualquier líquido.

La pieza, en cerámica fina oxidante, de pasta muy depurada en color ocre anaranjado, con una superficie finamente alisada, casi bruñida, está dotada de un largo cuello, un pequeño cuerpo piriforme con dos finas acanaladuras sobre el hombro y un fondo plano con seis pequeñas perforaciones preccoción de entre 1,5 y 2,5 mm, una central y cinco en torno al borde repartidas simétricamente en forma de estrella. Tiene unas dimensiones de 14,8 cm de alto, un diámetro de 5,5 cm en el cuerpo, de

Figura 1. Clepsidra de Alcalá de Henares (Madrid).

